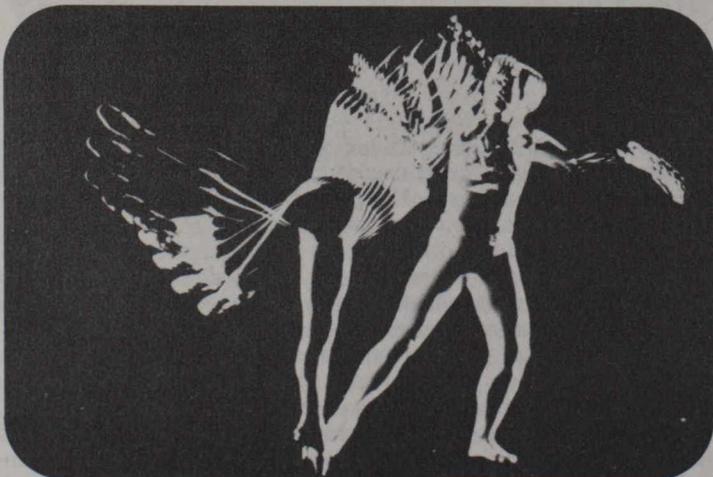


El cine que se hace sin cámara

Las películas de Norman McLaren ocasionan reacciones espontáneas cada vez que son exhibidas. McLaren es tal vez el más extraño de los pioneros de la cinematografía animada. Sus películas siguen la tradición clásica, ya que crean un mundo imaginario pleno de acción violenta y generalmente humorístico; pero allí termina la similitud. Muchos no comprenden a McLaren, pero a nadie que lo haya visto le es indiferente. En las producciones de McLaren, el público se enfrenta a uno de los fenómenos más raros e inquietantes: la originalidad.

McLaren ha sido llamado el Disney canadiense. Nada más lejos de la verdad. Los cuentos de hadas maravillosamente animados de Disney tuvieron un impacto inmediato entre los espectadores. En cambio la influencia de McLaren ha sido gradual, sutil e indirecta. Disney construyó un imperio con toneladas de maquinaria, decenas de técnicos y cientos de artistas que trabajan en serie, con lo cual el cine de animación se convirtió en la forma de arte más complicada y uniforme en la historia. McLaren tomó la dirección opuesta. Sus proyectos más ambiciosos los realizó solo, en la intimidad de su estudio, con sus gallináceas, sus líneas y la música que los hace danzar a todos bajo el tratamiento mágico de su pluma. Con ello eliminó el guión, la narración, la cámara, la filmación, el revelado de negativos y la edición.



"Pas de deux"

McLaren comenzó su carrera artística en Glasgow, donde había un club cinematográfico, pero no había cámara. Fue a una compañía cinematográfica local y les pidió una película vieja. Cuando la obtuvo, la puso en la tina de baño y la remojó hasta que desapareciera la emulsión y con ella los borrosos rasgos de John Gilbert y Greta Garbo. Luego comenzó a dibujar sobre la película en crudo con tinta china y pintura para zapatos. El resultado fue **Colour Cocktail**, película que obtuvo un premio en el III Festival del Cine Amateur, en Escocia.

McLaren entró a formar parte del Instituto Cinematográfico Canadiense en 1940, después de haber trabajado en la NBC y la Caravel Films, de Nueva York. Se dedicó a películas animadas de propaganda hasta 1945, año en que renunció a su puesto de director de animación del Instituto para volver a sus experimentos de color. Cuando McLaren hizo la película **Begone Dull Care**, ya utilizaba pintura y una variedad de soluciones que iban desde la laca Dupont hasta el esmalte de uñas. Se le ocurrió hacer esta película al ver las rayaduras que accidentalmente aparecían en las películas cuando pasaban por el proyector; y así, organizando los defectos los convirtió en efectos. Notando también